

Numéro 9, création

Mira quien habla

Jorge Nájar
najar.jorge@gmail.com

Citation recommandée : Nájar, Jorge. "Mira quien habla". *Les Ateliers du SAL* 9 (2016) : 171-187.

HOTEL DE MADERA CRUJIENTE CERCA DEL PUENTE DE LOS CASHIBOS

¿Qué hacías en ese hotel donde todo crujía al menor suspiro?

Amar es una manera de decir el puente brilla en el horizonte
Cuando todo arde entre la tierra de los caníbales y esa ventana
Afuera abajo en las escalinatas en las barandas del hotelucho

Todo arde de día o de noche bajo la lluvia o con sol tremante
Los traficantes en su paraíso los ronderos disfrazados de milicos
Los cocaleros con los bolsillos rebosantes de dólares
Senderistas y emerretistas perdidos en la ebriedad de la sangre
Los profesores los policías las enfermeras los sindicalistas
Todos confundidos en un paraíso de porquerías
Y tú temblando de frío en una baranda
Con la piel marcada por la memoria de todos los amores
Mientras el mundo arde de día de noche siempre cerca del
puente

Donde todos éramos sospechosos por el simple hecho
De estar de paso por esa tierra que antaño fue nuestra

Amar es una manera de evocar todo lo perdido
Entre tanto movimiento entre tanto silencio

PLAZA DEL FUEGO SAGRADO UN VIAJE EN EL TIEMPO

Oh viento Oh mar Oh turbia piedra de los andes
No perdí nada por aquí pero heme en el lar escarbando en la
niebla
Oh magnánimo riachuelo serio y perfecto como un chiste en
medio de la desgracia
No es fácil llegar a los templos de Caral caminando por un falso
desierto lleno de tumbas

Bajo un sol de espanto todo ha permanecido en su sitio en las
cabeceras de ese río que da risa
Una plaza circular —la del fuego sagrado— hundida en la meseta
Plataformas escalonadas y recintos estrechos pasadizos
Los cerros silenciosos contemplando nuestro asombro

Todo ha permanecido inmóvil después del último huayco de hace
tantos siglos
Esos que nosotros mismos como expertos de la ruina
construimos día a día

¿Los hombres? ¿Las mujeres?
Llenos de huesos y dentaduras excesivamente valientes y
modernos

Quizá los más precavidos han sobrevivido y todavía siembran
Maíces ajíes y melones en el magro valle del algodón
Quién sabe si entre ellos todavía hay unos que sacrifican niños
Perros cuyes sapos alpacas a granel buscando ligamentos y
huesos

Para unir las junturas de las piedras con el barro y con la caña

Oh magnánimo riachuelo serio y perfecto como un chiste
Quién sabe si quienes se salvaron son ahora huaqueros
traficantes
Héroes anónimos en un mundo donde sin límites se extiende el
polvillo del tiempo
Que en el principio era toda su materia

Oh pavor de los siglos
Quienes ayer quemaban piedras y corazones en el centro de la
plaza
Hoy hablan y susurran piadosamente
Proteger a nuestros muertos que los vivos ya sabemos cómo
hacerlo

Llevamos chairas y pistolas adheridas a nuestros pellejos
Dueños somos de perros de caza y de todos los cóndores
Que sobrevuelan por encima de nuestras cabezas

Tiene que haber sido así si no cómo ver estas calles llenas de
polvo

Con muñecas muertas que lloran por mí cuando me alejo
Imaginando que pronto crecerán aquí edificios y piscinas
De todos los colores y sabores para algún amor que nos
abandonará

En un desierto lleno de muertos todavía vivos

Con los siglos todos hemos proliferado y ahora somos un sinfín
Sobrevivientes atrapados en los huaycos de la rapiña
De nuestros compatriotas con su bocas llenas de oro y sangre

¡LIMA, LIMA PASTELITO DE MEMBRILLO!

Más allá de mis fronteras comienza el infierno,
dice, grita o ruge
esa boca en medio del desierto.
Y yo la he adorado desde la primera vez
que llegué enceguecido a hundirme en su pecho.
Lucía un azulejo en el lado izquierdo
y una salamandra amarilla en el otro.
Y aún así, todo candor, yo corría tras de ella,
la más deliciosa fruta camino de los cerros,
camino del nervio central.

Lima, despatarrada y seductora,
nadie se queda en ti,
nadie se va de ti,
nadie vuelve a ti
sano y salvo.

Los niñatos del rock and roll
al verla pasar con sus azulejos y salamandras
gritaban en las playas:
Love me, please, love me.
Je suis fou de vous.

Apiadémonos de los que cantan
tan desafinados como nosotros:
la flor de papa, la flor de papa,
esa chiquilla no se me escapa.

Así es el mundo. Así también es Lima,
un grito o un rugido sin fronteras.
Proclama lo que le venga en gana
entre el mar, el cerro o el desierto.

Así te canto, Lima, pastelito de membrillo,
desde lo alto de los barrancos.
Más allá del mar ruge otro mundo.
Más allá no hay cielo que valga.
Más allá la garra de los cerros.
Nuestra única tabla de salvación,
tal vez sea cantar o graznar
como los cormoranes y los piqueros

sobre un islote repleto de guano
ante el impávido océano.

WARIWILLKA

¿Adónde ibas en esa humeante carcocha?
Queríamos conocer las confesiones de unos curas
en sus andanzas por la tierra de los bárbaros.
Pero en el camino nos desviamos
hacia unas cumbres de oro y cobre.
Una piedra afilada ardía en el fondo de la historia.
Era verano y estaba lloviendo.
A la sombra de altos molles, señora mía,
yacían tus huesos -cráneo y pubis rotos.
Dicen que fue en sanción a tus oscuros placeres:
pulverizar la mente engendradora del goce
y romper la máquina del placer.
¿A qué delicias te entregaste, dime,
para provocar tanta amargura y tanta envidia?
Sin respuesta he detenido el viejo auto
no lejos de un puente fantasma
y te veo avanzar de una orilla a otra.
Abajo ruge un violento río multicolor.
(No tardes, no tardes, señora mía,
mañana me embarco rumbo a Europa.)

PLANTA SAGRADA

Ya tengo sobre la mesa los vinos
y los manjares para la próxima fiesta.
Solo espero que tú llegues, sagrada planta,
y así permanecer encendido cuando la noche
alumbre aún más tu presencia.

CRUZANDO LA PIEDRA AFILADA DE LA OROYA

Cerca de La Oroya (3750 msnm)
en la oscuridad de la carretera
esperando la fiesta
el bus estaba paralizado en la noche andina
cuando sonó el teléfono
y tú te hallabas aún más perdido que una mosca
solitaria encima de un cadáver

Oyendo las voces de los muertos

¿Vendrás a vernos, verdad?
La pobre no ha podido esperar más
y se ha ido sin decir adiós
a nadie
¿No nos dejarás solos, verdad?
Mañana la despediremos de este mundo

¿Por dónde andas?
¿De qué hablas?
Como siempre estarás cerca de quién sabe qué
pensando en pajaritos
Te estamos esperando en la estación
para celebrar tu llegada

Lo huelo el león feroz emerge del turbio pasado

y todo el resplandor de la luna sobre la mole andina
Yo estuve por aquí a la sombra de mi padre
el fugitivo un obrero tránsfuga
del bosque a los socavones
más perdido que una mosca solitaria encima de un cadáver

Mi padre lleva una lámpara en la mano
Lo veo Lo siento
Avanza bajo la lluvia hacia las lucecillas
como ventanas en la espesa noche

¿Dónde estás?
insiste esa voz Averigua dónde estás
Pregúntale a alguien

No hay nadie en la noche torrencial que se derrumba

Estoy en alguna parte de mi existencia
esperando el instante y la piedra
donde arde el pasado

Paciencia en el fondo hay sitio ya llego
un rayo ilumina la ruta
Largas colas de camiones bordean la carretera
al borde de un precipicio sin fondo
donde todo es fingir
en medio de una polución de muerte
la felicidad el progreso

Por esos andurriales
enrabiado contra la desventura
sobrevivías como un fantasma
y yo hasta ahora no comprendo qué puta hacíamos ahí
padre madre hermanos
muertos de hambre e ilusionados
llullitos y huérfanos del mundo

Los soplones ladraban en la oscuridad
El fugitivo el de la voz inflamada
se esconde en los socavones

Siempre ha habido soplones

culpando de desgracias a los muertos de hambre
pero al cabo de los años te digo padre
no importa que el tiempo nos haya quemado
Hemos visto las estrellas de otros cielos
lejos muy lejos de nuestro destino
y todavía estamos enteros

¿A qué hora llegas?
Te estamos esperando

Cierro la ventana del autobús
ruge el rabioso río invisible
Llegaremos pronto al instante de la pura verdad
La fiesta no espera

MAYUSHÍN DESDE LA COPA DEL ÚLTIMO ÁRBOL

Dios Shipi / Dios Koni
contemplo tus obras desde la copa del árbol sagrado
-Oh patraña más luminosa que el fugaz arco iris-
y veo a todos mis paisanos riendo y llorando a tu sombra
embriagados todos con sus brebajes

Ahí cerquita comienza el río de mi pueblo
su sombra / su cachaza / su gran cruz

Dios murciélagos / dios otorongo / dios mono
dicen los agoreros que todas las montañas
serán sacudidas por el gran tsunami
que nosotros mismos estamos gestando aquí
en Mayushín / tu antiguo reino / tu vieja casa
la montaña donde nacía la luz

Dicen que será como una revolución
y que todos terminaremos revolcados
en el mismo barro como los chanchos
como los chullachakis y las runamulas

En tu reino estoy / diosito / hijo del mono y de la araña
en el meollo de los falsos incas
esos que llegaron en sus canoas rojas / azules / amarillas
con sus remolcadores / sus motosierras y sus tractores

Mitayeros como yo desembarcados en silencio
en pos de la madre del agua y el padre del monte

Shiringueros como yo en pos del mejor látex
rompieron con sus hachas y sus machetes
el cuello de mis paisanos
y las viejas raíces

Madereros buscadores de cedros en las cabeceras
convertidos luego en los capos del monte

Ayahusqueros vendedores de ilusiones

Y nosotros atorados de menjunjes

espectadores /actores del teatro y el circo
mermeleros como todos / titiriteros / ventrílocuos
protagonistas del drama y la comedia como todos
nosotros / tus hijos predilectos
payasos / magos / equilibristas
hombres bala como todos
bailando en la sombra

¿Qué más / papay / todo poderoso / qué más?

Desde lo alto del último árbol estoy contemplando
la sangre y el barro negro del gran huayco
del gran tsunami
que baja rugiendo por las montañas

Aquí / a la sombra del viejo árbol
están todos mis paisanos y los falsos incas
corruptos o corrompidos como decimos
y otros podridos o putrefactos
todos con las manos quemadas exhibiendo la consigna
"La moral o es una patraña o un fruto podrido"

Y yo en medio de ellos también como un mono
también como un murciélagos colgado en la oscuridad
pidiendo auxilio en medio del charco

TRAVELING

Estoy en el corazón del puerto
Félix Octavio
en tu reino y tu calvario donde nuestros paisanos
esperan otro mundo a orillas del río

Toda nuestra gloria
agravio y perdición
no lo niegues
es ese río al que hemos atado nuestras vidas

Como toda verdad o maldición
todavía no puede verse claramente
qué buscábamos / qué perdimos
entre madereros y vivanderas
entre pichicateros y pishtacos

Asistimos eso sí a la llegada de las tardes y el crepúsculo
pero no esperábamos la patraña de otro mundo
porque los constructores de ese otro mundo
somos nosotros mismos

Aunque el tiempo se ha detenido / padre /
las flechas siguen zumbando
cerca de nuestros corazones

El tiempo detenido es una infamia a la lógica
dices
porque todo fluye y nada permanece
¿Y además, qué flechas? ¿Qué venenos?
No pretendas saber el fin que nos tienen asignados
los arquitectos de esa fantasía

Mejor será aceptar lo que venga
El hundimiento de los viejos imperios
Los caimitos más deliciosos en mitad del camino
La revolución en dos patas
en cuatro en cientos
El gemido de miles de miles
que avanzan como las hormigas caníbales
cuando se atacan a los cuerpos más viejos
más tiernos o más débiles

caídos en el fragor

No te fíes / hijo / de las promesas de éhos
que sólo esperan un descuido para hundirte
el puñal en la espalda

Sé prudente y olvídate de las porquerías
el canto tan nuevo con los zapatos rotos de los peregrinos
el asalto al cielo para hundirse luego en el vacío
otra vida para vivir esperando los mismos crepúsculos
las promesas y las realidades ajenas

Filtra el aguardiente y adapta al breve espacio
de tu existencia a una esperanza larga
No te quedes donde sólo el desamor impera
No creas en la redención del fuego
No existe otro mundo
Quédate ahí donde respiras aire fresco
cruzando los puentes de tu existencia

Mañana también es día
No lo dejes escapar

POR EL ANTIGUO CAMINO YUNGA

Desde las orillas del mar en llamas
subiendo por el antiguo camino yunga
se nos fue el tiempo y ardieron los amores
Y en esa humareda de pronto cayó la tarde
la noche inmensa a la sombra de los cerros
mientras ladraban los perros
los pájaros el padre piojo
la madre chinche y las cucarachas

Todos los animales ladraban
en la insolente alegría del verano
en los pedregales en las huacas
ladraban los yungas y los dioses muertos
A sus pies sobrevivían unos membrillos
dulces tan dulces que parecían miel

Cerca del río las huacas de nuestros muertos
como antorchas antes de llegar al puente
También se oía por ahí el ladrido del Asia
los ladridos del África los ladridos de Iberia

Si escuchas ladrar a los perros
cuídate me digo
Algo se pudre no lejos

Prevenido me embarco en una vieja chatarra
El cobrador ladra avancen hermanos
en el fondo hay sitio en el infierno también
y a ver carajo plata en mano quienes bajan
antes de cruzar el puente antes que la muerte
cantando cantando plata en mano
Hay que pagar para sobrevivir
Hay que pagar para que florezca el negocio

Pago y canto O como dicen pago y ladro
yo sólo te ruego maestro me dejes llegar
sano y salvo a las regiones
donde la rabia no sople tan fuerte
y así conserve una parte de mi alma

¿Quién te guía?

Un árbol y también un otorongo
los espíritus de la coca los huayruros
la planta sagrada y la soga de los muertos

De nada te servirán esos fantasmas
Más allá de las orillas del Río Hablador
tiembla una flor negra putrefacta
Si te detienes a contemplar sus entrañas
puedes morir de espanto
Igual hay que cerrar los ojos
antes de cruzar el puente

Por el antiguo camino yunga
todos ladran los bípedos los cuadrúpedos
Nada imposible hay para los mortales
"Os daré por el culo y me la chuparéis"
Allí entre motores viejos
los perros nunca dejan de ladrar
El inmenso mundo cholo
en su delirio de grandeza
ladra y muerde
en Lima Perú donde todos bailan
por meter las manos en la mermelada
y luego reír chupándose los dedos

Todos bailan exhibiendo el mondongo
la celulitis y el cartelito
"Cada hombre tiene un precio
y el mío es impagable"

Cuídate siempre aunque todos los perros
dejen de ladrar en la oscuridad
Seguro que se están hartando
en algún rincón del pudridero
En nuestra estupidez
ambicionamos el propio cielo
lejos del viejo tambo yunga
que alguna vez nos dio cobijo

En medido de ese tumulto
corto paro el tren sofreno el caballo
y me embarco hacia las montañas de oriente
Ni Dios sabe a qué